

# La conceptualización actual de la ciencia en México

*Las tendencias en el CONAHCYT*



**Eduardo Andrés Sandoval Forero**  
**Luis Eduardo Primero Rivas**

Coordinadores

  
**PUBLICAR  
AL SUR**  
EDITORIAL  
UN PROYECTO COPIS

LA CONCEPTUACIÓN ACTUAL DE LA CIENCIA  
EN MÉXICO: LAS TENDENCIAS EN EL  
CONAHCYT

# LA CONCEPTUACIÓN ACTUAL DE LA CIENCIA EN MÉXICO: LAS TENDENCIAS EN EL CONAHCYT

Eduardo Andrés Sandoval Forero y Luis Eduardo  
Primero Rivas, Coordinadores

Autores:

Eduardo Andrés Sandoval Forero, Luis Eduardo  
Primero Rivas, Irma Isabel Salazar Mastache,  
Diana Romero Guzmán, Alfonso Luna Martínez y  
José Humberto Salguero Antelo

PUBLICAR AL SUR

2024



## CONSEJO EDITORIAL

DR. MAURICIO BEUCHOT PUENTE

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),  
México

DR. SIXTO CASTRO SANTILLÁN

Universidad de Valencia, España

DR. RAFAEL ROBERTO CÚNSULO

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán,  
Argentina

MTRA. BARBARA ESMENIA PACHECO DA SILVA

Red Magdalenas Internacional - Teatro de las Oprimidas,  
São Paulo, Brasil

DRA. PATRICIA GANEM ALARCÓN

Secretaría de Educación Pública y Grupo “Loga Escuelas  
en Red”, México

DR. JEAN GRONDIN

Universidad de Montreal, Canadá

DRA. SIOBHAN FENELLA GUERRERO MC MANUS

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y  
Humanidades (CIICH), México

DRA. CLAUDIA PONTÓN RAMOS

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),  
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la  
Educación, México

DR. LUIS PORTER GALETAR

Profesor jubilado de la Universidad Autónoma  
Metropolitana (UAM)-Xochimilco, México

DR. ALBERTO SANEN LUNA

Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro, México

La conceptualización actual de la ciencia en México: las tendencias en el CONAHCYT / Eduardo Andrés Sandoval Forero y Luis

Eduardo Primero Rivas y coautores

– México : Publicar al Sur 2024.

218 p. : il. ; 21 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 978-607-59968-8-2

1. Teoría del conocimiento. 2. Hermenéutica analógica.

3. Antropología filosófica. 4. Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE).

CDD: 121 LC: BD175

Eduardo Andrés Sandoval Forero y Luis Eduardo Primero Rivas y coautores

La conceptualización actual de la ciencia en México: las tendencias en el CONAHCYT

Primera edición: octubre del 2024

© Derechos reservados por los autores

D. R. © 2024 Sello Editorial Publicar al Sur®

Publicar al Sur, Calle Xaxalco Mz5 lt4 San Miguel Topilejo, Tlalpan, Ciudad de México, c. p. 14500.

El dominio en la Web es [www.publicaralsur.com](http://www.publicaralsur.com)

Usuario del registro nacional de editores:  
Pis200305196

Número de Orcid de la editorial:

0009-0004-4603-908X

Este libro se publica luego de un dictamen por el sistema de doble enmascaramiento (“doble ciego”), según los criterios vigentes en la política editorial actual.

Diseño y cubierta: Equipo editorial de Publicar al Sur

Impreso en México / Printed in Mexico

# CAPÍTULO 1: DESCOLONIZAR LA INVESTIGACIÓN SOCIOHUMANÍSTICA EN MÉXICO

Eduardo Andrés Sandoval Forero<sup>1</sup>

**E**n este capítulo expongo algunas reflexiones sobre lo que considero son unas de las grandes transformaciones de la investigación en el mundo y particularmente en México, así como los cambios en las universidades y las transformaciones en las condiciones de trabajo y en la vida de los investigadores. Las tres dimensiones están estrechamente relacionadas. Transformaciones y cambios que se han presentado de manera acelerada en los últimos 30 años en el mundo de la investigación sociohumanística y las condiciones laborales de los investigadores.

Mi perspectiva se aparta de las reflexiones y los discursos convencionales sobre este tema que todos conocemos y que los encontramos de manera permanente en la institucionalidad gubernamental y universitaria. Para mí no tiene sentido repetirlos, el ejercicio está en reflexionar la investigación desde otra mirada crítica (por supuesto no la única).

---

<sup>1</sup>Centro de Investigación Aplicada para el Desarrollo Social, Universidad Autónoma del Estado de México. Investigador Emérito del SNII; [forerosandoval@uaemex.mx](mailto:forerosandoval@uaemex.mx)

Aludo a la investigación *sociohumanística* y no a las ciencias sociales, humanas y educativas, separadas, por considerar que todo lo social y la educación es humano, así como lo humano es inherente a la sociedad. Las disciplinas y los campos del conocimiento son una herencia de occidente que fraccionó el conocimiento y la complejidad de los fenómenos, incluyendo nuestras perspectivas de acercarnos a la realidad, estudiarlas, comprenderlas e interpretarlas.

Mi exposición, mejor dicho, mi perspectiva sobre la investigación sociohumanística, tiene que ver con la experiencia directa que he tenido en la educación y la investigación en varias Universidades de México, América Latina y España. Al deslindarme de la narrativa de la discursiva oficial, me posesiono en la perspectiva del pensamiento crítico, más allá de los datos cuantitativos, de los números, de las estadísticas, que el lector puede consultar fácilmente en Internet.

Como es de conocimiento público, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha planteado 17 objetivos considerados de desarrollo sostenible, a través de los cuales se propone transformar el mundo. Estos objetivos, se han convertido en catecismo de casi todas las universidades en el mundo, se predicán y escasa aplicación tienen. Lo cierto es que, para trabajar en función de estos Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera profunda y concreta, se requiere de la aplicación del conocimiento científico, sociohumanístico y tecnológico de manera integral.

En lo que concierne al tema que nos reúne, en el campo educativo los objetivos pretenden que se ofrezca educación gratuita y de calidad para los niños, para la formación técnica, profesional y superior de calidad, aumentando los docentes cualificados (¿Qué es ser un docente cualificado?, hay muchos entenderes al respecto).

En el área de Industria, Innovación e Infraestructura se plantea, entre otras, aumentar la investigación científica y mejorar la capacidad tecnológica, incrementando el número de personas que trabajen en investigación y desarrollo tanto en el sector público como privado, vinculándolo con el aumento al acceso a la tecnología de la información y comunicación.

La declaratoria por sí misma no tiene cuestionamiento alguno y los líderes políticos y empresariales, así como los administradores gubernamentales de la ciencia, la tecnología y humanidades en NuestrAmérica y El Caribe la recitan en sus discursos de diversas maneras. Lo cierto es que para transitar de economías maquiladoras y extractivistas a economías del conocimiento y la información que permitan empleos de calidad, abatir la pobreza y obtener condiciones de justicia social para la vida-naturaleza, necesitamos inversiones importantes del PIB en Educación, Ciencia, Humanidades y Tecnología, así como una comunidad sociohumanística y tecnológica que genere conocimiento original y de frontera, así mismo un desarrollo tecnológico que sirva para enfrentar los complejos desafíos globales, nacionales y locales de la población y el medio ambiente.



Para ello se requiere de políticas públicas y de políticas universitarias con perspectivas de sustentabilidad que enfrenten los actuales retos del país y la región, de manera que además del Plan Nacional de Desarrollo, las universidades dejen la inercia administrativa de la investigación y procedan a elaborar y ejecutar colectivamente Programas socio-humanísticos, de Ciencia, Tecnología e Innovación correspondientes a sus contextos estatales, superando los sexenios y cuatrienios gubernamentales y universitarios.

#### APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN NUESTRAMÉRICA CONTEMPORÁNEA

Quiero comenzar diciendo que el cometido de la ciencia es el de generar conocimiento novedoso que potencialice la misma ciencia con el propósito de que le sirva a la humanidad, al bienestar social e individual, una ciencia amigable, en paz con la naturaleza, con su medio ambiente, con todo lo existente en el planeta. Este enunciado lo podemos entender como la responsabilidad socio-natural de la ciencia. Lamentablemente esto no siempre es lo que sucede, aunque siempre se dice que la ciencia está al servicio del desarrollo de la población.

Me parece pertinente recordar y reconocer a vuelo de pájaro, algunas de las contribuciones históricas, sociales y epistemológicas de la ciencia sociohumanística generadas en NuestrAmérica, cuya característica es la diversidad de perspectivas disciplinarias y humanas.

Paralelo al pensamiento sistémico eurocéntrico norteamericano hegemónico, en la región se han desarrollado en los últimos setenta años diversas teorías sociohumanísticas, muy a pesar de la subordinación epistémica, teórica y metodológica que se ha tenido desde las universidades frente al Norte Global.

Voy a mencionar algunas que a mi parecer son significativas por constituir la base de lo que es hoy el actual pensamiento crítico. La Teoría de la Dependencia, desarrollada por economistas y sociólogos, varios de ellos exiliados políticos en México, explica la relación entre los países desarrollados y los subdesarrollados, argumentando que la estructura económica mundial favorece a los países dominantes a costa de los países periféricos. Otra es la Teoría de la Modernización, desarrollada por Gino Germani en Argentina, abordando el cambio social que se presenta de las sociedades llamadas tradicionales a la modernidad, del campo a la ciudad.

La Teoría Crítica Latinoamericana inspirada en la Teoría de la Escuela de Frankfurt que pretende estudiar y transformar las estructuras de poder y de desigualdad social en NuestrAmérica. Esta teoría se relaciona con la Teología de la Liberación.

La Filosofía Latinoamericana, que tiene su base en los pensamientos indígenas.

La Educación liberadora de Paulo Freire, con centralidad en la pedagogía crítica que pretende la emancipación y la transformación social.

La Investigación Acción Participativa de Fals Borda, que reivindica los saberes y conocimientos populares para que, en una relación horizontal con la ciencia social, se investigue la realidad y se proceda a la transformación.

Estudios de género, feminismos y masculinidades que tratan sobre las desigualdades y las violencias de género, así como la construcción social de la masculinidad y feminidad.

La Teoría del colonialismo interno y de la descolonialidad que busca deconstruir las estructuras de la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza que perduran en las sociedades actuales de NuestrAmérica.

La Teoría y metodología de la paz integral descolonizada, que deconstruye la paz hegemónica y promueve los saberes y acciones de las paces que se construyen desde abajo, desde lo local, con democracia, justicia social y libertad participativas.

Toda esta diversidad de conocimientos construidos en NuestrAmérica ha sido afectada en los últimos treinta años por la política global del capitalismo neoliberal que se ha impuesto en las universidades, Institutos, centros de investigación y organismos institucionales encargados de administrar la ciencia y la tecnología. El carácter hegemónico co-

lonial, eurocéntrico, capitalista y patriarcal que se ha impuesto en la educación y la investigación sociohumanística, oculta, evade, excluye la raíz de los grandes problemas generados por el modelo de producción, fortaleciendo la ciencia sistémica y con ello inhibiendo las vías de solución, de cambio o de transformación de nuestras sociedades.

La pregunta entonces se proyecta con relación a ¿cuál es la dimensión macro de nuestra realidad y que hacer frente a ella? Desde mi punto de vista, los temas inaplazables para la ciencia sociohumanística que se proyecten para la construcción de sociedades justas, equitativas, democráticas y sin violencia, tienen que ver con la Vida, con la posibilidad de reorientar nuestro presente para salvar el planeta y salvarnos como especie.

Sin ser catastrófico, muchos de los conflictos y las violencias que se suscitan en México y en el mundo tienen que ver con el desarrollo violento del capitalismo, la fragilidad de la democracia, la violación a los derechos humanos, las relaciones desiguales de género, la violencia contra la naturaleza, la corrupción, el control territorial y social de grupos armados fuera de la ley, la movilidad migratoria, las múltiples caras de la racialización, exclusión y marginación.

Ante tan preocupante panorama nacional, latinoamericano y mundial, la pregunta con apariencia de sentido común es ¿Qué papel cumple la ciencia sociohumanística en NuestrAmérica para comprender estas realidades y contribuir a mitigar, transformar, cambiar o solucionar los problemas

mencionados? La pregunta está planteada desde la óptica de la ciencia sociohumanística aplicadas, no especulativas, ni ensayistas, ni de teorizaciones euro norteamericanas que poco tengan que ver con la realidad. Es decir, es una pregunta que interpela nuestra realidad de lo que hacemos y dejamos de hacer, que invita a pensarse a partir de la responsabilidad ética que se supone debemos de tener con relación a la generación del conocimiento científico.

Otras preguntas que concretan más el papel de la ciencia sociohumanística, así como el papel de los científicos, son las formuladas por Edgardo Lander:

¿El conocimiento que se produce y reproduce en nuestras universidades constituye un aporte a la posibilidad de un mayor bienestar y mayor felicidad para la mayoría de la (presente y futura) población del planeta, o al contrario? ¿Es procedente interrogarse si ese conocimiento aporta o no a la posibilidad de una sociedad más democrática, más equitativa? ¿Es pertinente interpelar ese cuerpo de saberes en términos de su contribución o no a la preservación y florecimiento de una rica diversidad cultural en nuestro planeta, si contribuye a la preservación de la vida o si, por el contrario, éste se ha convertido en un agente activo de las amenazas de su destrucción? Estas interrogantes nos colocan ante dilemas éticos y políticos con relación a la propia actividad universitaria que de ninguna manera podemos obviar (Lander, 2000 p. 26).

Para conversar sobre la pregunta inicial, voy a empezar planteando un principio del pensamiento crítico decolonial creado en NuestrAmérica y El Caribe que argumenta que el conocimiento no es exclusivo de las universidades, institutos, centros de investigación, e investigadores, es decir del sistema científico hegemónico de exclusión epistémica global. La perspectiva epistémica decolonial reconoce a todos los sistemas de conocimientos en el mundo como ciencias endógenas de sabidurías como las de los pueblos indígenas, campesinos, afrodescendientes, *room*, afrocaribeño, como las de los sujetos inferiorizados racialmente, desde geografías subalternas de la dominación moderna-colonial/patriarcal (Maldonado-Torres 2006a, 2006b, Fernández-Retamar 1971).

Estas ciencias endógenas, en la década del 70 del siglo pasado, fueron recuperadas por el sociólogo Orlando Fals Borda —creador de la Investigación Acción Participativa (IAP)—, quien las teorizó y las denominó “ciencia popular”, “ciencia propia”, a partir de argumentar que tienen sus propias epistemes, sus lógicas, sus explicaciones, sus propias ontologías y gnoseologías (Fals-Borda, 2015, 1979, 1970a, 1970b). Esta diversidad de saberes, considerados *epistemologías del Sur* (De Souza 2009), han sido negados e invisibilizados por las universidades e institutos de investigación occidentalizados donde el conocimiento hegemónico se impone desde retóricas coloniales silenciando y borrando a las historias y pensamientos de las otredades.

El filósofo canadiense Charles Taylor en sus diferentes libros ha plasmado el acontecimiento de como la modernidad ha tenido un progreso tecnológico y científico acelerado, imponiendo el individualismo y excluyendo los saberes colectivos (Taylor 1997a, 1997b), a lo que podemos agregar la exclusión del pensamiento crítico de NuestrAmérica y El Caribe. Frente a ello, la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria, “plantea una educación descolonizadora, intercultural. Rescata los fundamentos de la educación popular y promueve un diálogo de saberes entre el saber científico y humanístico, y los saberes populares tradicionales urbanos campesinos provincianos que circulan en los territorios” (Red internacional de Educação e Economia Social Solidaria (REESS))<sup>2</sup>.

A pesar de la retórica oficial de nuestro tiempo, podemos constatar en los programas de posgrado que todavía no se concreta la inclusión de otros saberes y la justicia epistémica, ello tiene que ver en parte con la primacía del gerencialismo y el mercantilismo en las universidades y sus ilusos objetivos de querer igualar a las instituciones del mundo periférico con las del capitalismo imperial y central. Estoy aludiendo a un problema de exclusión epistémica global, lo que en una dimensión más amplia corresponde a la colonización del pensamiento, del saber, de las ciencias y conocimientos creados en el Sur Global.

---

<sup>2</sup>Veáse Red internacional de Educação e Economia Social Solidaria (REESS). Carta de Principios. <https://curriculumglobaleconomiasolidaria.com/portugues/carta-de-principios/>

## CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOHUMANÍSTICA

Por cuestiones obvias de espacio, lo que voy a tratar sobre la investigación sociohumanística queda reducido al micro-contexto, es decir que dimensiones como las del capitalismo neoliberal en la administración de las ciencias y las universidades, el gerencialismo en las instituciones, las burocracias administrativas y académicas, el impacto de la financiación condicionada o etiquetada para la investigación, la subcontratación de profesores e investigadores, la verticalidad y el autoritarismo en la administración investigativa, la discrecionalidad del manejo de los recursos, la organización de la investigación, el desplazamiento y sometimiento de la investigación y los investigadores por el gerencialismo, así como otras dimensiones mayores que inciden directamente en la investigación, son temas para otras exposiciones (Pedraja-Rejas et al 2021, Gil-Antón *et al* 2019, Ibarra 2003).

Para los renombrados filósofos estudiosos de la ciencia, el francés Bruno Latour (2001) y el teórico alemán de la Escuela de Frankfurt Herbert Marcuse (1991), la ciencia no está separada de la política, así como la sociedad de la naturaleza, una y otra se permean. Es decir que existe una relación dialéctica entre ciencia, política y capitalismo, de lo que se puede deducir que la ciencia y la política son parte del control y dominación del capitalismo. Marcuse dice que “los principios de la ciencia moderna fueron *a priori* estructurados de tal forma,



que pudieran servir como instrumentos conceptuales para un universo de control productivo autoexpansivo. [...] El método científico, que lleva a la cada vez más efectiva dominación de la naturaleza, llegó a proporcionar los conceptos puros, así como las instrumentalidades, para la cada vez más efectiva dominación del hombre por el hombre” (Marcuse 1991, p. 158).

En los argumentos de Marcuse la política que ha determinado la ciencia está definida por la racionalidad instrumental, convertida en una ciencia operacional con pensamiento y praxis unidimensionales con soportes de control teórico, estadístico, con cálculos y cuantificaciones que corresponden a lógicas de dominación. Las críticas a esa racionalidad instrumental también han sido analizadas y teorizadas por Habermas (1985) y Foucault (2014). Por su parte, Boaventura de Sousa argumenta que “siguiendo un modelo global, la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, [...] que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se adaptan a sus principios epistemológicos y a sus reglas metodológicas” (De Sousa 2000, pp. 65-66)

La relación de dominación en la dialéctica entre la ciencia y la política tiene también su antítesis en la ciencia para la emancipación. Marcuse lo señala como “las facultades racionales capaces de proyectar y definir las condiciones (materiales) objetivas de la libertad, sus límites y posibilidades reales” (Marcuse 1969, p. 30). Esta es otra manera de hacer ciencia con una política opuesta al capita-

lismo, con un pensamiento científico-político de libertad, donde la ciencia y la tecnología son grandes vehículos para la liberación (Marcuse 1969, p. 30).

Si revisamos los lineamientos de la nueva política del CONAHCYT (con H) podemos encontrar que el pensamiento crítico que promueve tiene su esencia en estos planteamientos y en las epistemologías del Sur, sin embargo, esta política pública de la ciencia, las humanidades y la tecnología, todavía no ha sido sincronizada con las políticas de las universidades ni con la praxis de la mayoría de los investigadores.

Varias son las falencias que podemos identificar de la investigación sociohumanística en México y NuestrAmérica. Algunas de las más destacadas tienen que ver con las dimensiones teóricas, metodológicas y analíticas.

Desde la perspectiva crítica en general, estamos investigando a partir de proyectos de investigación elaborados con estructuras rígidas de profundidad positivista. Nos subordinamos a teorías denominadas *clásicas*, con la falsa concepción de pensar que con su aplicación garantizamos su científica. Somos operadores mecánicos de teorías y metodologías sin cuestionar los contextos y las condiciones en que fueron creadas. Nos coartamos la necesidad de pensar y repensar el entrelazamiento de nuestras realidades con nuestras epistemologías, teorías y metodologías, cayendo en la ideología, la creencia y la fe de los mandatos epistemológicos y teóricos generados en contextos disimiles a los de nuestros entornos.

El colonialismo intelectual nos impide crear teoría propia con fundamento en categorías y conceptos construidos en el proceso analítico de lo que investigamos. El sometimiento nos limita a su repetición, a calcar modelos, a forzar realidades para que se acoplen a las teorías, generalmente mal repetidas, comprendidas y aplicadas a los casos estudiados. Anulamos la posibilidad de pensar, de explorar, de intuir incluso dimensiones teóricas y metodológicas sustantivas que nos abran nuevos derroteros en los caminos de la investigación.

No hemos llegado a la comprensión formal y real, de que la ciencia sociohumanística está más allá de las estructuras y saberes positivistas en el cual nos formaron y deformaron en el sistema educativo. Todavía es largo el camino por recorrer para crear ciencia propia, ciencia que se desarrolle en lo epistemológico, metodológico, teórico y analítico que explique nuestro mundo, nuestras realidades de otra manera, y así construir y reconstruirlo de acuerdo con nuestras particularidades culturales, sociales, económicas, políticas y ambientales. Se trata de construir una ciencia que parta de conocer y reconocer nuestros escenarios donde se presenta la complejidad de los acontecimientos. Ciencia original que esté en sintonía con la visión de deconstruir, construir y reconstruir el país y la misma ciencia, con el intercambio nacional e internacional de ciencia y científicos.

En mi opinión, la política nacional de transformación de la ciencia del CONAHCYT ha sentado las bases, las directrices, cierta normatividad y

determinado los grandes Programas Nacionales de Investigación. En un país con recursos limitados, es conveniente definir los temas prioritarios de las ciencias y su aplicación social, ello no impide que el que desee investigar la *inmortalidad el cangrejo* lo haga, pero sin los recursos destinados a una ciencia que esté al servicio del país y en particular de las poblaciones más vulnerables y vulneradas en toda la geografía nacional.

Sin embargo, el discurso contra el neoliberalismo y el conservadurismo de la educación y la ciencia marcha por un sendero y las realidades van por otro camino, no siempre se acercan y son compatibles, todavía no nos hemos sacudido del neoliberalismo pedagógico, académico y científico. Voy a mencionar algunas realidades sin profundizar en ellas, pero que ilustran lo que vengo afirmando.

El *capitalismo académico* (Slaughter y Rhoades, 2004; Jessop, 2017; Sigahi y Saltorato, 2019; Brunner, Pedraja-Rejas y Labraña, 2020; Moreno Arellano, 2017) tiene sus grandes expresiones en la universidad *emprendedora*, se fomenta el *emprendedurismo* como la solución a los grandes y graves problemas estructurales del país. Ello es compatible con la ideología y práctica gerencialista de las instituciones de educación superior, donde predomina la administración tipo fábrica, dejando de tener administración académica, y así se imponen los *gerentes* con la tendencia a transformar la universidad pública en una entidad mercantil. En consecuencia, se establece lo que muchos críticos denominan “capitalismo cognitivo” que tiene entre otros objetivos producir

trabajadores flexibles con una subjetividad sumisa, así como la precarización del trabajo docente y de investigación (Vega 2015).

El *capitalismo cognitivo* tiene sometido al profesor-investigador a los designios de la burocracia, a esa excesiva y asfixiante carga burocrática que consiste en dedicarle días, semanas y hasta meses a los informes, a la *informatitis*, en requisitar de manera obligatoria formatos y papeleo con evidencias realizados generalmente fuera del horario laboral.

Carlos Hoevel argumenta que en esta *industria académica* la universidad se encuentra bajo el imperio de la tecnocracia, situación que hace más de un siglo el sociólogo Max Weber en su libro *La ciencia como profesión* (2013 [1917-1919]), llamó la atención sobre la norteamericanización de la universidad alemana, lo que significó su corporatización y burocratizaciones simultáneas, calificando a los grandes institutos de investigación de empresas capitalistas de Estado. Hoevel entiende por *industria académica* “el resultado de la aplicación, por la vía de la acción estatal o privada, de los criterios manageriales y de mercados a la definición de los objetivos, la organización y la evaluación de la docencia y la investigación en la universidad” (Hoevel 2021, p. 20). De esta manera se han multiplicado las tareas administrativas y burocráticas con sus consecuentes efectos negativos en la investigación y también en la salud física y mental de los profesores-investigadores.

En esta *industria académica*, las universidades y los investigadores son evaluadas y ponderados

con mediciones de cantidad y pertinencia de productos determinados por la industria de los *rankings* elaborados en el Norte Global, donde se legitiman las jerarquías de conocimiento y en el cual las universidades del Norte ocupan, y ocuparán, siempre los primeros lugares.

Cada año salen listados de los *rankings* internacionales de las diferentes empresas dedicadas a las evaluaciones de las universidades, donde unas ocupan los primeros lugares, otras los últimos, y en esa delirante carrera, otras bajan o suben. Los rectores suelen presumir y justificar el lugar asignado a su institución, pero siempre con la ilusión de ascender en la clasificación, después de destinar importantes recursos económicos y de trabajo académico y de investigación para lograr escalar en el listado de las denominadas “mejores universidades del mundo”.

Se tiene como horizonte ilusorio llegar a ser como la universidad de Harvard, catalogada generalmente en el primer lugar, se pretende competir para convertir las universidades de NuestrAmérica en instituciones de renombre mundial, poniendo de ejemplo e imitando discursos y estilos de gestión empresarial y de mercado, pero sin los recursos, infraestructura y estructura organizacional de las instituciones superiores del mundo imperial.

Como la mayoría de las universidades de Estados Unidos, Harvard es una empresa educativa y los estudiantes son sus mejores clientes donde predomina el pensamiento único del mercado y la inexistencia del pensamiento crítico. “Pero si Har-

vard siempre está en cabeza, hay una buena razón para ello: con menos de 20 mil estudiantes, dispone, de forma virtuosa, de un presupuesto que es casi el 50% del de todas las universidades italianas que tienen un millón de matriculados” (Ordine, 2022, 11), suficiente razón para entender la brecha de las universidades del capitalismo imperial con las universidades del capitalismo periférico.

Esta irracional y desigual competencia de un mundo de educación e investigación imperial *versus* un mundo de la periferia, devalúa no solo a las instituciones universitarias sino también a la ciencia y a los investigadores. La presión que padecen los investigadores para publicar por parte de las jerarquías burocráticas encargadas de administrar la ciencia es inhumana. De todos nosotros es conocida la frase “publicar o perecer”, la cual sintetiza la coacción para publicar artículos llamados “científicos” que permitan dar continuidad a los trámites de titulación en doctorados y posdoctorados, progresar en la carrera de investigador, continuar en los sistemas de investigación, participar en los llamados programas de estímulo académico (“tortibonos”, “pilones”), e incluso postular a un empleo o conservarlo.

Estoy aludiendo a una política que ha sido impuesta en las instituciones de investigación y que tiene sus cimientos en la meritocracia basada en la productividad cuantitativa del investigador en un contexto de competencia por los recursos para la investigación y para la producción de artículos científicos proyectándose a las revistas calificadas por los

*rankings* como *revistas científicas*. La complejidad de este sistema meritocrático universitario se centra en la productividad de la docencia e investigación individualizadas, y se acompaña del emprendimiento que promueven las universidades y el sistema político, así como el consumismo de mercancías desechables que impactan negativamente al ambiente.

La productividad en la docencia-investigación, más claramente el productivismo que “produce” por “producir conocimiento” (Krotz, 2011), ha tenido múltiples consecuencias en la generación del conocimiento, en la investigación, en los posgrados, en la vida de los investigadores y en las publicaciones. En su totalidad esta praxis de la investigación contribuye, junto con las prácticas curriculares y pedagógicas, a reproducir una colonialidad de la educación, a deslegitimar sentipensamientos y acciones *otras* de investigación.

Bastante es lo que podemos reflexionar y discutir sobre el actual sistema de pensar la ciencia y evaluarla con miras a promover las transformaciones y cambios necesarios para que transitemos por caminos que conduzcan a potencializar y desarrollar la ciencia, las instituciones y los investigadores. Por lo pronto y a manera de pincelada, permítanme hablar un poco sobre el culto excesivo y obsesivo al artículo científico, asumido como veneración y devoción, como lugar sagrado del conocimiento, el cual se ha convertido en un deseo y práctica de los procesos de creación del conocimiento.

Los artículos científicos, conocidos también como *papers*, constituyen parte de las mayores exi-



gencias que las universidades, institutos, centros de investigación y administradores nacionales de las ciencias les imponen a los investigadores:

Para ser docente o investigador --entre otras cosas--, no solamente es necesario tener el rotulo de una profesión o un contrato con una institución, sino la posibilidad de producir conocimiento --una de las formas más validadas y representativas a nivel global son las publicaciones científicas o *papers* (en inglés)--. Hoy en día, en el mundo se publican alrededor de 2,6 millones de *papers* científicos al año, [y] 6 grandes editoriales de las cuales 5 son privadas y con fines de lucro como Reed-Elsevier, Springer, Taylor & Francis, Wiley-Blackwell, American Chemical Society y Sage Publications controlan en todo el mundo el 50% de las publicaciones científicas indexadas (López 2021, 39).

La formalidad nos dice que se publican artículos que producen ciencia, que son producto de la investigación y que aportan al conocimiento científico. Es decir que entre más artículos publicados mayor avance de la ciencia; sin embargo, la perversión del sistema relacionado con la publicación y la evaluación conduce en algunos casos a resultados contrarios. En una investigación reciente realizada por Michael Park, Erin Leahey y Russell Funk (2023), investigadores de las universidades de Minnesota y Arizona, publicada en la revista científica *Nature*, tras la revisión de tan solo 45 millones de

artículos científicos y cerca de cuatro millones de patentes, concluyen que, a pesar del crecimiento exponencial en las últimas décadas en el volumen de nuevos conocimientos científicos y tecnológicos, la innovación científica se ha estancado. La investigación sugiere que hay una desaceleración en varios campos importantes del conocimiento (*Nature*, 2023, Vol. 613).

Si en la última década se publican millones de artículos en revistas científicas, ¿por qué no avanza la ciencia, por qué se ha estancado? Múltiples son las respuestas, reflexionaré por lo pronto sobre la administración de las ciencias, las humanidades y la tecnología, más claramente sobre la política pública para generar, reproducir y divulgar el conocimiento hegemónico en las Instituciones de Educación Superior (IES). Las instituciones encargadas de administrar la ciencia han aceptado la imposición internacional de validar el conocimiento hegemónico a través de las “revistas de calidad”, de “alto impacto” incluidas en bases de datos, índices bibliométricos, catálogos y plataformas internacionales que sirven para generar los diferentes *rankings*, donde un indicador clave es el factor de impacto que se determina de acuerdo con la cantidad de citas. Se valora que la revista donde se publique sea internacional y en idiomas hegemónicos, de preferencia el inglés. Esta mentalidad capitalista cognitiva, tiene que ver con el sometimiento de la ciencia del Sur al Norte, con las mega-revistas que publican miles de artículos al año, y de los empresarios monopolistas de los *rankings*.

En esta dinámica de la instrumentalización del conocimiento científico vía publicación de artículos en revistas comerciales con alto factor de impacto, los investigadores/as, así como el conejo y la zanahoria, alucinan, añoran y algunas veces lo logran, publicar en revistas indexadas en las plataformas privadas de la Web of Science, Scopus y editoriales como Elsevier.

El caso es que los diferentes *rankings* y criterios globales utilizados para las mediciones, satisfacen a la burocracia encargada de administrar la investigación, pero no a todos los investigadores, por considerar que los criterios, indicadores y mediciones corresponden a otros contextos con sentidos mercantilistas. En perspectiva sociológica, la construcción de conocimientos y visiones sociales del mundo está cada vez más burocratizada, y esta burocratización se define no sólo como estructuras de organizaciones sociales que son responsables de una mayor o menor parte de la gestión, sino también en el desarrollo de la ciencia enmarcada en el contexto político denominado neoliberal (Bailón, 2014).

La reacción a la imposición de estas mediciones de control y domesticación de investigadores, no les incrementan sus salarios, sino que reciben “apoyos económicos”, y ha creado una situación que conduce de manera general a tres actitudes y acciones. Unos se han acoplado, se han sometido y defienden los criterios de evaluación, estos *sistémicos* forman parte importante del engranaje del actual ecosistema de la investigación. En el sexenio ante-

rior su producción estuvo centrada principalmente en replicar las ciencias hegemónicas y en su papel de evaluadores rechazaron todo proyecto o investigación que no estuviera dentro de los cánones del positivismo y del oficialismo. Hoy son grandes aduladores de la nueva política de la ciencia en México y se enfrentan a la gran contradicción de como abandonar la biblia hegemónica de las teorías y metodologías positivistas para abrazar las de la nueva educación e investigación. En sentido antropológico la gran contradicción radica en la construcción del nuevo imaginario y la nueva identidad que correspondan a las exigencias de la nueva institucionalidad, algo más que la declaratoria de adhesión a la discursividad de los actuales administradores de la educación, ciencia y tecnología en México, a la nueva gubernamentalidad.

Un segundo sector de investigadores, desde distintas perspectivas críticas eurocéntricas y latinoamericanas, adelantan sus investigaciones y hacen ingentes esfuerzos por cumplir con el cometido de aportar a la ciencia, a la humanidad y a sus instituciones. Con diversas teorías, conceptos, categorías y metodologías, incursionan en las rupturas cualitativas de los imaginarios y dispositivos coloniales que han persistido en las ciencias sociales y humanidades.

El tercer sector, los denominados “hiperprolíficos”, con un ritmo de producción extraordinario, publican cantidades de artículos que verdaderamente desafían las leyes de la condición humana. En el mundo miles son los que producen artículos y

ensayos *tipo tortillería*, a manera de ejemplo, un investigador en España, de 46 años, publicó, más bien firmó, 176 artículos en un año, es decir uno cada dos días (Ansedo, 2023). Seguramente los “hiperprolíficos” hacen parte del mercado de compra-venta de autoría de artículos, de la fabricación de textos para la venta de autorías, de los carteles de evaluación por pares y de los carteles de las citas.

Un rector en México, en su administración publicó en un año, 25 trabajos entre artículos, ensayos, capítulos y libros y lo presumió, exigiéndonos a los investigadores publicar a su ritmo. Antes de ser rector no tenía publicaciones. Otro caso, el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Concytec) de Perú, determinó a comienzo de este año la exclusión de varios investigadores por prácticas fraudulentas relacionadas con el tráfico de compra y venta de artículos científicos. Un caso muy nombrado es el de un investigador de 32 años; varias universidades se lo peleaban para ser contratado e impartir metodología de la investigación, por tener 72 artículos publicados en varios países del mundo en un año, con casos de estudio sobre India, Pakistán, y varios países que no conoce.

En el artículo “La situación es espantosa: los artículos científicos falsos ponen en crisis la credibilidad de la investigación”, publicado en febrero de 2024 en *The Guardian*, se asegura que “El año pasado, el número anual de artículos retractados por las revistas de investigación superó por primera vez los 10.000. La mayoría de los analistas creen que la cifra es sólo el comienzo de una nueva era. La mayoría de

los analistas creen que esta cifra es sólo la punta de un iceberg de fraudes científicos”. Véase sobre esto:

<https://www.theguardian.com/science/2024/feb/03/the-situation-has-become-appalling-fake-scientific-papers-push-research-credibility-to-crisis-point>

La empresa multinacional londinense Clarivate, registró en su listado de 2023 de los Científicos Muy Citados, un total de 7125 investigadores como los más altamente citados del mundo. Este listado “ha excluido a más de mil investigadores por presunto fraude, al endurecer sus criterios de admisión tras el escándalo de la trama saudí destapado por *El País* en abril de 2023” (Ansedo, 2023).

El pasado 16 de mayo (2024), el consorcio Wiley anunció a través de un artículo en el *Wall Street Journal*, el cierre de 19 revistas más, “debido al fraude en la investigación a gran escala causado en cierta medida por las fábricas de artículos, pero en mayor medida por el modelo de negocio APC [Article Processing Charges], que permite e incentiva el mal comportamiento en ambos lados de la mesa, y punto” (Anderson, 2024). De acuerdo con la nota de Anderson, el cierre se presenta después de que la editorial fue obligada a retractarse de miles de artículos fraudulentos, ocasionando que sus ingresos se desplomaran en más de 105 millones de dólares.

Muchas más son las evidencias que podemos exhibir sobre la mercantilización de los artículos y sobre todo de las revistas, de los multimillonarios negocios de las empresas editoriales que han impuesto a la ciencia, la tecnología y las universidades

el criterio de validar y premiar un artículo, no por lo que contiene de aporte científico o por el bien a la sociedad, sino en dónde se publica, en qué monopolio prestigiado de revista se encuentra. ¿realmente se puede potencializar la ciencia con un sistema perverso que lucra con lo producido?, ¿con este sistema hay aportación al bienestar social y humano?

Los grandes beneficiados son los grupos editoriales como Elsevier, Springer-Nature, Wiley o Taylor & Francis, que declaran ingresos superiores a los 15,000 millones de euros anuales, lo que sitúa a la industria editorial científica entre la industria audiovisual y la discográfica en volumen de facturación, pero con un margen de beneficio que ronda el 40 % (Brawens, Reike y Calisto-Briant Science for Sale? Why academic marketization is a problem)” (González, 2023).

Al analizar el caso de los “hiperprolíficos”, la compra-venta de artículos, los carteles de las evaluaciones y las citas, el pago por publicar incluyendo famosas revistas de *Scopus*, las mega fábricas de artículos en serie, entre otras situaciones, podemos afirmar que el sistema internacional de difusión y evaluación se encuentra permeado por el gran negocio de las multinacionales, lo cual permite deducir que el prestigio de la revista y su factor de impacto no garantiza la real contribución al conocimiento y al avance de las ciencias sociohumanísticas.

¿Cómo ha impactado esta situación en la docencia e investigación de los posgrados? Por desdicha todavía las evaluaciones remiten generalmente a los mismos parámetros cuantitativos de la evaluación de la ciencia. Entre otras, se ha inculcado la cultura de publicar por publicar, por cumplir con el requisito para poder titularse, por los *puntos* sin beneficio para la ciencia y para la sociedad.

En este tenor, otra realidad por explorar atañe al impacto que esta política tiene en las configuraciones de las subjetividades y percepciones de lxs docentes-investigadores, así como sus dinámicas y consecuencias en los posgrados y la investigación. Se trata de conocer los pensares, haceres, los seres, los decires, y los sentires en esas complejas relaciones de investigación-posgrado-producción-publicación de conocimientos.

Recuerdo que en un comité evaluamos a un investigador que presentó 28 tesis dirigidas en un año, doce ponencias, seis artículos y un capítulo publicados, tres cursos en posgrado y tres en licenciatura. Con esta gran instrumentalidad de escasa o nula aplicación a la compleja realidad social y científica, ¿para qué sirve esa gran producción si no tiene utilidad, más que para satisfacer a las burocracias y obtener puntos cambiables por unas monedas? (en el comité evaluador nos preguntamos si el investigador tuvo tiempo, no de dirigir, sino tan siquiera de leer las tesis).

¿Estamos realmente en una sociedad del conocimiento cuando a la mayoría de los programas de Maestría y Doctorado les preocupa, no la forma-



ción sólida en teoría, metodología, y análisis de lo investigado, sino la cantidad de titulados en tiempos *records*, en los que exigen los administradores y evaluadores de los posgrados? Es penoso decirlo, pero estudiantes de muchos doctorados no saben leer, ni escribir, no leen, no estudian, no analizan, ni interpretan lo que se estudia e investiga.

En esta llamada *sociedad del conocimiento* existen toneladas de información real, ficticia, inventada, distorsionada, pero sin construcción real del conocimiento. Sobre esta realidad, Renán Vega (2015) analiza desde la crítica a la economía política, cómo en el capitalismo académico prevalece la mercantilización de la educación superior debido a la transformación de la universidad en una entidad mercantil, es decir en una institución que denomina, *universidad de la ignorancia*.

#### COLONIZACIÓN DE LXS INVESTIGADORXS AL CAPITALISMO COGNITIVO

Los investigadores estamos sometidos a las lógicas disciplinarias capitalistas de producir investigaciones y publicarlas en las revistas que figuren en los *rankings*. El neoliberalismo logró subordinar, someter a los investigadores a la *articulitis* con la imposición de una temporalidad y unos ritmos de trabajo basados en el valor de cambio: artículos, tesis dirigidas, clases impartidas, asesorías y conferencias, todo ello agrupado en puntos, canjeables por dinero en las universidades e institutos competitivos, donde lo laboral gira en torno a cómo ascender en los

*rankings* internacionales establecidos por los negociantes del primer mundo y como administrar de manera gerencial y empresarial a las universidades.

A los investigadores nos colonizaron a la lógica de la mercantilización de las universidades, de la educación, la investigación y del trabajo, emprendiendo nuevas formas laborales y desdibujando el tiempo de trabajo con el tiempo de descanso, de ocio. Se mercantilizó el tiempo del descanso, en sentido dialéctico, generó una expropiación del tiempo, cuya expresión más elocuente es que las/os investigadores están absorbidos por el trabajo que gira en torno a la investigación. Las/los investigadores, cada día, tienen menos tiempo para sus vidas. Esta es la lógica del capital, control del trabajo, de la investigación y del tiempo del/a investigador. La investigación, la docencia, el trabajo académico se ha subsumido al capitalismo neoliberal. Las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC) son poderosas herramientas para investigar, pero también para romper con el tiempo de descanso y el tiempo de trabajo, hay una comunicación perpetua.

El tiempo de la familia, el ocio, el descanso, la convivencia social, el disfrute de la lectura, el teatro, la música, danza, etc., se han deteriorado exponencialmente, y ahora el tiempo se ha convertido en una dimensión cuantitativa. El alargamiento de la jornada de trabajo se expande a la casa día y noche, incluso superando las 8 horas de la jornada laboral de los obreros. En lo laboral, se ha retrocedido, hemos perdido el derecho al descanso. Hemos tenido que comprar de nuestro salario instrumen-

tos de trabajo como PC's, tabletas, cañones, celulares, herramientas de trabajo que anteriormente le correspondían a la patronal.

El contexto de esto y mucho más, inicia con la crisis del capitalismo en 1973 y sigue en nuestros días, en tiempos de la llamada *sociedad del conocimiento y la información*. Este periodo del capitalismo neoliberal se ha caracterizado también por la pérdida de derechos laborales, sindicales y sociales. Tan solo por mencionar ejemplos, se restringieron y en muchos casos se acabaron las contrataciones de tiempos completos definitivos, de planta en las universidades y muchos institutos de investigación. Se contratan profesores e investigadores por seis meses sin derechos sociales, con la permanente angustia de no ser recontratados, incluso en muchas instituciones les prohíben ser sindicalizados. La continuidad de estos trabajadores académicos contratados por asignatura o tiempo parcial en el esquema de la flexibilidad neoliberal depende principalmente de la meritocracia y de las relaciones adquirida en la academia universitaria, inseguridad que los afecta como individuos y como grupo familiar, por estar en condiciones inestables, generándoles miedo, angustia, temor de no ser recontratados por el sistema educativo neoliberal.

El lingüista, filósofo, politólogo y activista estadounidense de origen judío, Noam Chomsky, dice que, en el asalto neoliberal a las universidades, este es el modelo de negocio:

Es lo mismo que la contratación de temporales en la industria o lo que los de *Wallmart* llaman “asociados”, empleados sin derechos sociales ni cobertura sanitaria o de desempleo, a fin de reducir costes laborales e incrementar el servilismo laboral. Cuando las universidades se convierten en empresas, como ha venido ocurriendo harto sistemáticamente durante la última generación como parte de un asalto neoliberal general a la población, su modelo de negocio entraña que lo que importa es la línea de base. ... lo que quieren mantener los costos bajos y asegurarse de que el personal laboral es dócil y obediente. Y en substancia, la formas de hacer eso son los temporales. Así como la contratación de trabajadores temporales se ha disparado en el período neoliberal, en la universidad estamos asistiendo al mismo fenómeno (Chomsky, Noam (2017). “El asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación”, *Tareas*, núm. 155, enero-abril, pp. 35-36. Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” Panamá, Panamá).

En general asistimos a la precarización del trabajo docente y de investigación que afecta a hombres y mujeres por parejo, sin importar el sector social y disciplinario de donde vengan, sin interesar la región, el grupo étnico, religioso, color de piel, género, edad; la degradación económica-social es democrática.

Estamos en situaciones que nos permite ilustrar el concepto de súper explotación del traba-

jo intelectual acrecentada por la actual revolución tecnológica, la que en teoría debería de concederle más tiempo libre al investigador/a por permitirle generar productos en tiempos menores a los usados sin las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación. La realidad es que para muchos la carrera del productivismo que incluye la competencia con sus “pares”, los ha convertido en esclavos intelectuales, incluso buena parte del pensamiento crítico ha sido colonizado, ha perdido la capacidad de cuestionamiento de su misma realidad. La subordinación del trabajo intelectual a las condiciones de super explotación no es solo material, es también ideológica, que conlleva a la adaptación y defensa de esas condiciones denigrantes para las/os investigadores.

El filósofo Byung Chul-Han, en su libro *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (2000), argumenta que vivimos en una sociedad de la autoexplotación, cuyo mayor logro ha sido convencernos de que nosotros somos responsables tanto de nuestros fracasos como de los logros.

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un *esclavo absoluto*, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria [...] Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. El *poder hacer*, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del

*poder hacer* es ilimitada. Nos encontramos, por tanto, en una situación paradójica. La libertad es la contrafigura de la coacción. La libertad, que ha de ser lo contrario de la coacción, genera coacciones. Enfermedades como la depresión y el síndrome de *burnout* son la expresión de una crisis profunda de la libertad. Son un signo patológico de que hoy la libertad se convierte, por diferentes vías, en coacción (Chul-Han 2000, pág. 1).

Sin duda, las mujeres profesoras e investigadoras son más afectadas negativamente que los hombres, pues además de la discriminación de género, muchas de ellas están sometidas al acoso laboral y sexual de algunos profesores y caciques de las jerarquías de poder en las universidades, a pesar de los discursos demagógicos de la igualdad y equidad de género. Es decir que, a la violencia estructural del empleo, se les suma la violencia cultural, simbólica y sexual. Este es un tema para tratarlo en otra ocasión, pues los afectados/as han sido anestesiados y no se interesan ni siquiera por hablar de lo que los afecta como sujetos sociales y a sus familias.

En los últimos seis años hemos escuchado críticas a la ciencia neoliberal que dirigió la política en México con enfoque productivista, se le ha calificado de ineficiente, mediocre, mercantilista del quehacer científico. “No más ciencia elitista”, “no más ciencia neoliberal”, se anuncia la ruptura con la perspectiva neoliberal que dirigió al CONACyT (sin H). Sin embargo, el sometimiento a la perspectiva y administración neoliberal de la ciencia sigue pre-

dominando. Necesitamos mucho más que un sexenio y más que discursos políticos anti-neoliberales y anti-conservadores, una verdadera revolución de las ciencias que incluya la dignificación del trabajo investigativo. Solo así es posible poner las ciencias sociohumanísticas al servicio de la sociedad, de las necesidades del país, de manera que se investigue para ello y no para producir cantidades de artículos intrascendentes que buscan el productivismo y el *puntismo*.

Este silencio sobre las condiciones de generación de conocimiento y la misma vida de los científicos de las ciencias sociales y humanidades, sin duda forma parte del paradigma moderno del sistema-mundo capitalista, “remite al silencio acerca de lo colonial, pero también a una tradición de silenciamiento, etnocentrismo y miserabilismo que ha prevalecido en las investigaciones en ciencias sociales y humanas hasta el presente” (Añon y Rufer 2018, p. 110)). Viene al caso una reflexión más sobre lo colonial como silencio:

A este silencio constitutivo se sumaría el silencio como acto o imposición (callar/hacer callar) y como pluralidad (los silencios: temáticos, semánticos, formales). Una vuelta más: esos silencios semánticos se construyen en el plano formal. A los efectos de estas reflexiones, concebimos estas dimensiones como complementarias y centrales para comprender el funcionamiento de ese aparato representacional de la colonialidad (Añon y Rufer 2018, p. 111).

Estamos siempre alertas a los cambios que la burocracia administrativa hace de nuestro trabajo, de las nuevas normas, de los nuevos formatos, de qué es lo que nos sirve, nos alivia, o nos afecta. Ante ello hemos sido pasivos, no somos conscientes que los cambios en pro de la ciencia, de los investigadores y de la sociedad, es tarea de lxs investigadores, no de los administradores, gerentes de las universidades, partidos políticos o gobernantes. La tarea de revolucionar las ciencias y las humanidades corresponde a los investigadores, al intelecto colectivo (Bialakosky *et al*, 2020) en procesos de investigación participativa y coproductiva con los conocimientos, saberes ancestrales, prácticas culturales tradicionales, indígenas, populares, es decir los conocimientos *otros* (Sandoval-Forero 2024).

En mi opinión, ya es tiempo de dejar de culpar solamente al sistema capitalista global, a los administradores de la ciencia y a los gerentes de las universidades, que van a continuar con la perspectiva dogmática de la ciencia hegemónica. Los *otros*, los del pensamiento crítico latinoamericano y mexicano, que en buena parte también ha sido domesticado, no hemos levantado la voz, no nos hemos organizado ni hemos luchado para cuestionar y rechazar los abusos y arbitrariedades que nos ha impuesto la institucionalidad a nombre de *la ciencia*, las humanidades y la tecnología. Nos hemos acomodado a las reglas impuestas y cumplimos al máximo lo exigido al pie de la letra para que no nos excluyan del sistema nacional de investigadores, de los estímulos en las instituciones, de los beneficios individualistas.



## ¿QUÉ HACER FRENTE AL PANORAMA DE LA CIENCIA SOCIOHUMANÍSTICA?

¿Cómo puede la ciencia sociohumanística configurar nuevos paradigmas en el conocimiento y sus publicaciones que contribuyan a potencializar nuestra ciencia y a incidir en la solución de nuestros ingentes problemas nacionales y regionales?

Desde mi perspectiva y en un sentido amplio, implica romper con el proyecto empresarial de la universidad, de la investigación, de la producción del conocimiento y de las publicaciones. Se trata de reconstruir el proyecto de universidad en torno a la investigación colectiva destinada al beneficio de nuestra sociedad. En otras palabras, se propone la desobediencia epistémica decolonial frente a la hegemonía positivista de la ciencia y las humanidades, utilizando la noción de Walter Mignolo (2018) a partir de la geopolítica y corpo-política del conocimiento para comprender que el conocimiento no es abstracto ni deslocalizado.

Para la ruptura epistémica con la gerencialidad burocrática de la universidad y la investigación, debemos tener claro que el objetivo de la ciencia sociohumanística en perspectivas críticas de Nuestramérica, se dirige a investigar prioridades nacionales para la transformación social y la generación de conocimiento propio. Implica por supuesto la ruptura con las ciencias sociales USA eurocéntricas, por considerar que dicha homogenización es parte de la colonialidad del saber, de la injusticia cognitiva que autores del Sur Global como Boaventura De

Sousa (2010), Ramón Grosfoguel (2022), Castro-Gómez (2011, 2007), califican de “epistemicidio”, del aniquilamiento de conocimientos y saberes otros (González, 2014).

Este vínculo entre la ciencia crítica socio-humanística de NuestrAmérica con la sociedad, desburocratiza la universidad y las instituciones nacionales encargadas de administrar la ciencia, crea concienciación en los investigadores, comparte la ciencia con los conocimientos y saberes *otros*, promueve los diálogos interculturales e intersectoriales entre academia, administración pública, movimientos sociales, de manera que se integren diferentes perspectivas epistemológicas y científicas con los conocimientos localizados, es decir, hacer de la universidad y la investigación un dispositivo de incidencia social sobre la realidad con creación de conocimiento.

Con esta premisa, se pretende garantizar la condición pública de la educación, la ciencia sociohumanística con justicia epistémica y social que cambie el sistema productivista de evaluación por uno que beneficie, no a los consorcios internacionales de las revistas ni de los *rankings*, sino a NuestrAmérica, es decir por un sistema de evaluación cualitativa de impacto regional que trascienda las imposiciones productivistas y mercantilistas eurocéntricas.

En sentido particular, para salir del laberinto en que nos ha encerrado el capitalismo cognitivo, debemos recurrir al pensamiento crítico de NuestrAmérica, a la re-creación de la teoría social crítica

que tenga incidencia en el cambio social progresista. Parte del pensamiento crítico es la praxis descolonizadora de la ciencia sociohumanística, para lo cual es imprescindible comprender y actuar en consecuencia, de manera que nuestros conocimientos generados en el Sur Global no sean des/legitimados por los países del Norte Global. Esto implica procesos de deconstrucción de la investigación, docencia y difusión, requiere de discusiones, reflexiones y acuerdos amplios de la comunidad académica sobre la generación del conocimiento social y humanístico como intelecto colectivo diferenciado del «epistemicidio».

La deconstrucción como recurso analítico y cuestionador de la praxis investigativa, requiere de la ruptura con los sistemas de evaluación internacional, con los índices, con la necesaria eliminación de las métricas basadas en las revistas y el factor de impacto creadas por los consorcios multimillonarios del Norte Global. La ruptura debe ser tan amplia que se tiene que acabar con la imposición de la publicación en lengua inglesa y proceder al ejercicio del multilingüismo que además del castellano, incluya los idiomas de los pueblos originarios con textos de relevancia social y de fortalecimiento a las relaciones interculturales horizontales. Ello implica construir nuestros propios sistemas regionales, de evaluación cualitativa y cuantitativa que correspondan a nuestras necesidades y avances del conocimiento en NuestrAmérica.

Desde la perspectiva crítica decolonial, la legitimación del conocimiento generado en el Sur

Global no tiene ni debe ser des/legitimado por los países del Norte, ni por la imposición de la publicación en lengua inglesa, máxime cuando no se tiene en cuenta las diferencias de recursos, infraestructura, tecnologías, financiamientos y otros factores que dificultan la realización de la investigación en el Sur. Las revistas de difusión y divulgación del conocimiento tendrán que fortalecer su calidad en función de las necesidades del entorno social local, nacional y regional, definiendo criterios de calidad contextuales e incluyendo las dimensiones internacionales que sirvan para potencializar la ciencia sociohumanística de NuestrAmérica.

A la fecha varias son las universidades europeas que han decidido dejar de tener en cuenta el factor de impacto para medir la calidad y el éxito de sus investigadores, entre ellas la Utrecht en Holanda; ahora sus investigadores serán evaluados por su compromiso con la ciencia abierta y el trabajo en equipo. Paul Boselie dice que “Los factores de impacto no reflejan realmente la calidad de un investigador o académico individual”, “Creemos firmemente que algo tiene que cambiar y abandonar el factor de impacto es uno de esos cambios” (Woolston, 2021, p. 462).

Varios son los artículos escritos por Bahamonde, Larrañaga y López (2024) sobre la perversión del sistema de evaluación de la ciencia, donde argumentan que “Publicar un artículo en una revista de alto impacto no significa en absoluto que sea una contribución científica de alta calidad”, a lo que se suma los negocios de las publicaciones y la

compra-venta de los artículos. Ello tiene que ver con la pérdida del objetivo de la ciencia, no se trabaja en función de desarrollar la ciencia y de incidir en las problemáticas prioritarias de la sociedad, sino en la producción de artículos, sin importar su calidad, lo que interesa es que se publiquen, se citen, se acumulen citas, puntos y se obtengan más ingresos. El actual sistema dominante de evaluación de los profesores e investigadores y de los que aspiran a serlo, ha sido tan cuestionado que incluso varias universidades de élite en Estado Unidos como la de Pennsylvania, Harvard, Stanford, Columbia y la de Washington se han rebelado contra los rankings universitarios (Correa, 2023).

#### A MANERA DE CIERRE PARA ABRIR OTRAS VENTANAS

El panorama de la investigación, el posgrado, la evaluación, y la divulgación del conocimiento, sin duda es una de las principales preocupaciones que enfrenta el CONAHCYT, parte de la comunidad científica en México y NuestrAmérica. La política impuesta desde fuera de la región, denominada “política internacional de investigación”, de “publicación”, “criterios de evaluación”, ha sido aplicada en NuestrAmérica con fidelidad, acriticamente y de manera dogmática a través de las evaluaciones estandarizadas a los investigadores, los programas de carrera académica, los indicadores y los *rankings*.

A más de tres décadas de la aplicación del modelo neoliberal a la ciencia, sus consecuencias son muy lamentables, con repercusiones en la mayoría

de los programas de posgrado y revistas científicas de NuestrAmérica y el Caribe, por mucho que quieran que se enseñe y publique en inglés. Además, no tenemos condiciones para competir e influir en la llamada “sociedad internacional” por más que nos presionen a adoptar los modelos norteamericano y europeo, asimismo los científicos del mundo imperial, rara vez leen nuestros artículos, rara vez citan nuestro contenido y siempre nos consideran sus alumnos.

Creamos publicaciones basadas en criterios del primer mundo, y para que sean de “nivel internacional” incluimos entre un 20 y un 40% de artículos externos, donde lo publicado poco incide en la comunidad científica del país, donde la ciencia, según el constante discurso oficial y crítico, debe servir a la sociedad. Se ha deteriorado el avance de la ciencia sociohumanística, entre otras por los mecanismos para medir la productividad de los investigadores. No se reconoce ni se promueve las especificidades de las artes, así como la investigación sociohumanística en contexto.

Al respecto, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 2022) aprobó en su XXVII Asamblea General Ordinaria realizada en la Ciudad de México el 5 y 6 de junio de 2022, una Declaración para “Una nueva evaluación académica y científica para una ciencia con relevancia social en América Latina y El Caribe”. En esta importante *Declaración* se dice que “El objetivo principal de la evaluación científica y académica es garantizar el desarrollo de una ciencia de calidad con relevancia

social, ética, respetuosa de los Derechos Humanos y comprometida con la construcción de sociedades justas, democráticas e igualitarias”, siguiendo “políticas evaluativas que den prioridad a la valoración cualitativa de la investigación” (CLACSO, 2022).

El CONAHCYT ha venido realizando esfuerzos e intentos por adaptar los principios de la declaración aprobada por los centros miembros de CLACSO, de los cuales México es copartícipe con más de 120 centros. Como no hemos sembrado semillas de descolonización en el modo de hacer ciencia, de desaprender el sometimiento a los cánones de publicaciones impuestos por el mundo imperial, de descolonizar las estructuras y funciones institucionales del nivel superior, todavía no podemos cosechar frutos que fortalezcan la ciencia y la sociedad de manera prominente.

Tenemos un largo camino por recorrer para desarrollar nuestra propia ciencia, nuestros programas de posgrado, nuestras revistas, la forma en que pensamos, actuamos y sentimos acerca de la investigación. Para no quedar rezagadas a las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales del mundo actual y de NuestrAmérica, la ciencia sociohumanística tiene que reinventarse en sus dimensiones teóricas, metodológica, analíticas y de acción social. El desafío es construir colectivamente conocimientos complejos con paradigmas y perspectivas complementarias que sean constitutivos de la investigación de frontera.

De acuerdo con lo expuesto, es pertinente comprender que abogo/amos por un humanismo

mexicano descolonizado, que se desligue de las concepciones filosóficas, jurídicas y políticas estandarizadas provenientes de la obediencia occidentalizada universalista, y se construya un pensamiento y una praxis investigativa humanista situada. Desde Paulo Freire, Morín y todas y todos los que han desarrollado el pensamiento complejo, han promovido y practicado la libertad de los individuos y los colectivos a través de indisciplinar la educación, el conocimiento hegemónico y la misma sociedad.

Recupero unas breves palabras que se relacionan con lo expuesto, las cuales fueron expresadas por Herbert Marcuse, filósofo crítico-social que participó y reflexionó sobre el movimiento estudiantil de 1968 en varios países:

Para que las universidades sean elementos “importantes” en la configuración del hoy y del mañana se requiere, por el contrario, que desentrañen los hechos y las fuerzas que hicieron de la civilización lo que es hoy y lo que puede ser mañana y esto, es educación política. Pues la historia, en efecto, se repite; y es la repetición de la dominación y la sumisión lo que debe detenerse, y detenerlas presupone el conocimiento de la génesis y las vías por las cuales se produce; o sea: pensamiento crítico (Herbert Marcuse, 1984, p. 89).

El desafío está en construir un sistema de ciencia sociohumanística que aporte al conocimiento y que contribuya a la sustentabilidad del buen vivir de las



y los mexicanos así como de NuestrAmérica, que trascienda la retórica dominante de las crisis económicas y nos poseione en lo que los indígenas mayas en el sureste han llamado las grietas de las crisis socioculturales y políticas del sistema capitalista; grietas del sistema que tienen significaciones relacionadas con la libertad, la verdadera democracia, la justicia social, la justicia a la naturaleza, los desarrollos *otros*, la interculturalidad horizontal y la construcción de las paces desde abajo. Un sistema de la magnitud sugerida requiere por supuesto la concertación regional del que hacer de la ciencia y las humanidades con la correspondiente transformación del sistema de evaluación que tenga como punto de partida los determinantes académicos de la ciencia con incidencia social que contribuya a la equidad y la justicia social.

El reto consiste en reinventar la investigación de la ciencia sociohumanística que reflexione sobre los contextos sociales, políticos, culturales, económicos, ambientales, de manera integral, que generen conocimientos científicos y propositivos de transformación activa y pacífica con justicia socio-natural sobre los grandes temas de emergencia nacional. Una ciencia sociohumanística con sentido social, que haga de la praxis un dispositivo para el cambio social progresista.

Para construir el sistema propuesto de investigar para las transformaciones progresistas de la sociedad, se requiere transitar tres caminos. Uno, es la democratización de la universidad, lo cual implica transformar el sistema vertical dominan-

te. Dos, avanzar en el nuevo tipo de investigación dentro de los márgenes permitidos por el sistema universitario y tres, realizar investigación al margen del sistema educativo y con redes de trabajo colectivo.

Un sistema tan real y utópico como el que propongo, requiere de un *sentipensar* actual de la ciencia sociohumanística que se integren con los conocimientos y saberes *otros*, los de los indígenas, campesinos, obreros, afrodescendientes, comunidades urbanas, barriales, y todo lo que suele conocerse como *sociedad civil*, como pueblo, así como con los conocimientos y experiencias de las instituciones públicas y privadas en procesos que transformen nuestra conciencia colectiva, nuestras formas de organización y maneras de hacer ciencia donde las publicaciones tengan otras alternativas diferentes a las comerciales.

Deseamos que la nueva administración (2024-2030) de la ciencia y la tecnología en México se sume a la descolonización de los *rankings*, tomando como eje de la ciencia y su evaluación la praxis orientada al bien público y no a los negocios multimillonarios de las editoriales de “prestigio”, de la compra-venta de artículos, y los *rankings* elaborados por empresas europeas y norteamericanas.

REFERENCIAS

- Ansede M. (2023). “Un científico que publica un estudio cada dos días muestra el lado más oscuro de la ciencia”, *Ciencia. Ética Científica. El País*. 03 de junio de 2023, p.1. España.
- Añon, Valeria & Rufer, Mario. (2018). “Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente”. *Tabula Rasa*, (29), 107-131. Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.06>
- Bahamonde A., Larrañaga P., López R. (2024). Contra la perversión del sistema de evaluación de la ciencia, “Ética científica”, *El País*, 03 de mayo, España.
- Bailón C. (2014) “La burocratización del saber: aproximación crítica a la actual construcción del conocimiento y el pensamiento social en México”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 21, octubre-diciembre, 2014. Dossier 13: Alternativas: artículos y revistas académicas latinoamericanas.
- Bialakowsky, A., Bukstein, G. Montelongo, L. -compiladores- (2020). *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica co-productiva*. Argentina Instituto Gino Germani y CLACSO.

- Brunner, José Joaquín; Pedraja Rejas; Liliana, & Labraña, Julio (2020). “Capitalismo académico: distinciones conceptuales y procesos contradictorios a propósito del caso chileno”. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 72 (3), 25–44.
- Castro-Gómez, S. (2007) Decolonizar la universidad. “La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”, en Castro-Gómez, S., & Ramón Grosfoguel. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.79-91). Bogotá: Siglo del Hombre
- Castro-Gómez, S. (2011). *El giro decolonial*, Colombia: Editores Siglo del Hombre.
- Césaire, A. (2009). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal
- CLACSO (2022). “Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica, Declaración de principios”, México 6 de junio.
- Correa, P. (2023). “Rebelión contra los rankings en EE. UU.: ¿seguirá en América Latina?” *El Nacional*. América Latina y el Caribe de SciDev.Net. 13 de febrero de 2023. Bogotá.
- Chomsky, N. (2020). “El trabajo académico, el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación”. *Sociólogos*, blog de Sociología y Ciencias Sociales

- Chul-Han, B. (2000). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder, México.
- De Sousa, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- De Sousa, B. (2000). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Trilce.
- Fals-Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México: Editorial Nuestro Tiempo, S. A.
- Fals-Borda, O. (1970b). *La crisis, el compromiso y la ciencia*. Compilado en: *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores en Coedición con CLACSO.
- Fals-Borda, O. (1979). *Experiencias Teórico Prácticas*. Compilado en: *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores en Coedición con CLACSO.
- Fals-Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología y presentación*, Victor Manuel Moncayo (Coordinador), México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.

- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida* (4a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gil-Antón Manuel & Contreras Gómez, Leobardo (2019). “Impacto de las transferencias monetarias condicionadas en la profesión académica en México: distintos tiempos, diferentes condiciones”. *Revista electrónica de investigación educativa*, 21.
- González, D. (2014) “Ciencias sociales y justicia cognitiva global: reflexiones epistemológicas para una aproximación investigativa”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 21, octubre-diciembre, 2014. Dossier 13: Alternativas: artículos y revistas académicas latinoamericanas. ISSN: 2007-2309
- González, L. (2023). “El sangrante precio de publicar ciencia”. Publicado en UNE Libros, 03/octubre.
- Grosfoguel, R. (2022). “Los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI y las estructuras de conocimiento racistas/sexistas de la modernidad en la universidad occidental”. *Revista Izquierdas* No. 51, pp. 1-20.
- Habermas, J. (1985). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos, Madrid.
- Hoewel, C. (2021). *La industria académica: la universidad bajo el imperio de la tecnocracia global*. Buenos Aires: Teseo.

- Ibarra, Eduardo (2003). “Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada”. *Educação & Sociedade*, 24(84), 1059-1067.
- Jessop, Bob (2017). “Varieties of academic capitalism and entrepreneurial universities”. *Higher Education*, 73 (6), 853–870
- Krotz, E. (2011). “Las ciencias sociales frente al «triángulo de las Bermudas». Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México”. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1 (1), 18-46.
- Lander, Edgardo (2000) “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos”, *Estudios Latinoamericanos*, 7 (12-13), 25–46. UNAM. México. En <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1999.12-13.52369> *Estudios Latinoamericanos*, nueva época. Año VI y VII. Núm. 12-13. Julio-diciembre de 1999/enero-junio del 2000.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

- Liliana Pedraja-Rejas, José Joaquín Brunner, Emilio Rodríguez-Ponce, Julio Labraña (2021). “Capitalismo académico en una universidad chilena: Percepción de los actores”. *Revista de la educación superior* 200 vol. 50 (2021) 47-68 • <https://doi.org/10.36857/resu.2021.200.1889>
- López-Guzmán, J.A. (2021). “Fetichización del *paper* y capitalismo cognitivo”. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales (RLEEI)*, 5 (4), 52-63
- Maldonado-Torres, N. (2006a). “Toward a Critique of Continental Reason: Africana Studies and the Decolonization of Imperial Cartographies in the Americas”. En: L. Gordon & J. A. Gordon (Coords.). *Not Only with our Master’s Tools: Theoretical Explorations in African-American Studies (51-84)*. Boulder: Paradigms Press.
- Maldonado-Torres, N. (2006b). “Post-Continental Philosophy: Its Definition, Contours, and Fundamental Sources. Worlds and Knowledge Otherwise”, 1, (3), 1-29. [https:// globalstudies.trinity.duke.edu/sites/globalstudies.trinity.duke.edu/files/file-attachments/ v1d3\\_NMaldonado-Torres.pdf](https://globalstudies.trinity.duke.edu/sites/globalstudies.trinity.duke.edu/files/file-attachments/v1d3_NMaldonado-Torres.pdf)
- Marcuse, H. (1969). *An Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press.
- Marcuse, H. (1984). *Contrarrevolución y revuelta*. México, Joaquín Mortiz.



- Marcuse, H. (1991). *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* (2a ed.). Boston: Beacon Press.
- Michael Park, M., Leahey, M. & Funk, R. (2023). "Papers and patents are becoming less disruptive over time". *Nature*, Vol 613, 5 January 2023
- Mignolo, W. (2018). "Os esplendores e as misérias da «ciência»: colonialiade, geopolítica do conhecimento e pluri-versalidade epistémica". En: Santos, B. de S. (ed.), *Conhecimento prudente para uma vida decente*. São Paulo: Cortez, pp. 667-708.
- Nature (2023). Record de retracciones en investigación en 2023: más de 10.000 artículos retirados: [https://www.nature.com/articles/d41586-023-039748?fbclid=IwAR1Jsu6m0A0\\_EPcv93F4Rpx0TwWdkOZw0mEmX\\_ghLwn1Zk7Xj0m8xfINNys\\_aem\\_ASAtxXTZCApYE1-orPUiJEgH7S\\_-ntRV5ZRuXS5fCtvnI2aleCqLKUiNUCQ8A-r6ijEp6Nd02pC1hLnwupbjL9D7](https://www.nature.com/articles/d41586-023-039748?fbclid=IwAR1Jsu6m0A0_EPcv93F4Rpx0TwWdkOZw0mEmX_ghLwn1Zk7Xj0m8xfINNys_aem_ASAtxXTZCApYE1-orPUiJEgH7S_-ntRV5ZRuXS5fCtvnI2aleCqLKUiNUCQ8A-r6ijEp6Nd02pC1hLnwupbjL9D7)
- Ordine, N. (2022). "El caballo de Troya, en la Universidad". Diario *El País*, Opinión, 3 de noviembre, España.
- Sandoval Forero, E. A. (2024). *Perspectiva crítica decolonial para proyectos de investigación sobre conflictos y paces*. Universidad de Zulia, Escuela de Trabajo Social,

- Asociación Venezolana de Sociología  
Sigahi, Tiago, & Saltorato, Patricia (2019).  
“Academic capitalism: distinguishing  
without disjoining through classification  
schemes”. *Higher Education*.
- Slaughter, Sheila, & Rhoades, Gary (2004).  
*Academic Capitalism and the New  
Economy*. Johns Hopkins University  
Press.
- Taylor, C., (1977a). “La explicación y la razón  
práctica”, en *Argumentos filosóficos*,  
Barcelona, Paidós.
- Taylor, C., (1977b). “Seguir una regla”, en  
*Argumentos filosóficos*, Barcelona,  
Paidós.
- Vega R. (2015). *La universidad de la ignorancia.  
Capitalismo académico y mercantilización  
de la educación superior*. Colombia,  
Ocena Sur Editorial Latinoamericana
- Weber, M. 2013 [1917-1919]. *La ciencia como  
profesión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Woolston, Chris. “Impact factor abandoned by  
Dutch university in hiring and promotion  
decisions”. *Nature*, 25 June 2021  
Consultado en: <https://www.nature.com/articles/d41586-021-01759-5>